

Una mirada sobre el neoliberalismo y su violenta instauración: La Argentina del 76 y la posterior instauración de gobiernos neoliberales

*Borneo, Mercedes**; *Mazza, Manuel Nazareno**
Universidad Nacional de Córdoba

Recibido:
31/10/2022
Aprobado:
10/11/2022

Resumen

En el presente artículo abordaremos la experiencia neoliberal en Argentina a partir de la dictadura militar de 1976. En primer lugar, nos proponemos exponer sobre el capitalismo como sistema de dominación y sus contradicciones, para luego ahondar sobre el neoliberalismo y la experiencia Argentina. Los aportes de Weber, Foucault, Lazzarato, Laval y Dardot, entre otros, nos permitirán comprender el uso que el capitalismo hace de los Estados para perpetuar su dominación, tal como la experiencia de los gobiernos de Carlos Menem demuestran. No obstante, también podemos comprender cómo las subjetividades son construidas para responder a los intereses del capital. Con el análisis realizado, entendemos que el proceso de instauración del neoliberalismo en nuestro país, conlleva una historia violenta por detrás.

Palabras clave

Estado, subjetividades, neoliberalismo, poder, disciplinamiento

* Estudiantes de la Licenciatura en Ciencia Política de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), Córdoba, Argentina. Contacto: mborneo@mi.unc.edu.ar; manumazza42@gmail.com

Introducción

A lo largo de este trabajo, nos proponemos profundizar sobre la experiencia neoliberal en Argentina, haciendo foco en la última dictadura cívico-militar de 1976 como suceso político que sentó las bases para la posterior instauración de gobiernos e ideas neoliberales en nuestro país, y en los gobiernos de Carlos Menem a partir de los años 90.

En este sentido, destacamos la centralidad del sistema capitalista como eje fundamental de dominación. Ante este sistema se han erigido, a lo largo de la historia, una larga tradición de autores que han construido sus teorías como parte de una crítica o análisis hacia el mismo. En el presente trabajo utilizaremos principalmente las categorías de Max Weber para definir al Estado y comprender la dominación racional- burocrática que se imparte desde los Estados Capitalistas. Claus Offe y Nancy Fraser, por su parte, nos brindan herramientas conceptuales que permiten comprender la existencia de contradicciones dentro del sistema capitalista. Por otro lado, Foucault con su novedosa noción sobre el poder y construcción de subjetividades nos permitirá comprender los aportes de Maurizio Lazzarato. Este autor nos brinda las herramientas conceptuales para poder entender al Proceso de Reorganización Nacional en la Argentina de 1976 como un proceso a partir del cual se buscó destruir violentamente toda idea o persona que atente contra los intereses del capital, dejando asentada una sociedad acrítica frente a la instauración del neoliberalismo. Por otro lado -junto a Laval y Dardot- Lazzarato también profundiza sobre el neoliberalismo y el uso que se hace de los Estados para responder al mercado.

De forma tal que, junto con el desarrollo de las categorías teóricas mencionadas y los diferentes autores, en el presente trabajo realizaremos un análisis teórico sobre el capitalismo, sus contradicciones y su capacidad para reinventarse y mantenerse como dominante, que luego nos servirá para profundizar específicamente en el neoliberalismo y la experiencia Argentina. Mediante una articulación de ejes teóricos sobre el capitalismo y neoliberalismo, y la experiencia empírica particular Argentina de la última dictadura cívico militar, esperamos poder analizar el uso social que el neoliberalismo hace de los cuerpos y la forma en que los aparatos estatales responden al capital.

Estado y burocracia en la perspectiva weberiana

Para adentrarnos en el análisis sobre el capitalismo, consideramos fundamental introducir la noción de Estado Weberiana que, tal como plantea Norberto Bobbio (1985) es histórica y sociológica en un sentido amplio. Según el autor (1985), Weber plantea que para la existencia de un Estado se necesita el monopolio de la fuerza física (el uso exclusivo del poder coactivo) ya que el poder político se traduce en la capacidad de alcanzar fines mediante este recurso. Pero esto no es suficiente para la conformación y mantenimiento de un Estado sino que también se necesita que el

poder perdure; la fuerza debe ser legítima. De esta forma, según Bobbio, Weber realiza un análisis histórico sobre el proceso de concentración del poder en los Estados, que nos permite establecer que el capitalismo necesita del Estado para implantarse y difundirse en la sociedad, es decir, imponerse legítimamente. En otras palabras, el capitalismo requiere de “(...) una creencia socialmente compartida acerca de su pertinencia y necesidad práctica” (García Linera, 2022, p. 451).

Por su parte, Patricia Lambruschini (2017) establece que Weber realiza un análisis sobre el Estado y burocracia que ilumina el desenvolvimiento del capitalismo moderno. Los aportes de Weber (2014) nos introducen a comprender la existencia y aparición de la dominación racional-burocrática en los estados capitalistas, cuyo ejercicio se organiza a través de la administración pública como ejercicio de poder y aparato de dominación. En estos términos, la razón de la obediencia ya no se da por la devoción o la sumisión, como en los otros modelos de dominación planteados por Weber, sino que se funda en la legitimidad de la norma. Esta extrema organización en los aparatos estatales, que se consagra dominante al lograr diseminarse por toda la sociedad, imparte una lógica de pensamiento específica; la racionalidad instrumental. Lambruschini (2017) argumenta que hay un rasgo del capitalismo moderno que destaca sobre las otras formas de organización económica que hubo a lo largo del tiempo. El ejercicio de satisfacer las necesidades de la población suelen estar atravesados en algún punto, por el accionar de grandes empresas económicas y la forma de organización de estas empresas está totalmente guiada por el cálculo racional de costos y ganancias. En este sentido, estamos frente a “una época típicamente capitalista, donde las fronteras de las actividades lucrativas se extienden hasta abarcar las necesidades más elementales y al punto tal que, si esta forma de organización fuese súbitamente eliminada, quedaría en suspenso la satisfacción de necesidades (Lambruschini, 2017, p.3). De forma tal que este tipo de racionalidad es funcional al capitalismo ya que orienta las acciones de los individuos a la racionalidad del mercado.

Así mismo, la existencia de la burocracia aparece como un elemento fundamental y necesario para el capitalismo. Con el surgimiento del Estado capitalista se manifiesta un “(...) lento proceso histórico de racionalización y de diferenciación social, a lo largo del cual el orden y la convivencia humana dejaron de fundarse meramente en el consenso y la tradición, para basarse progresivamente en reglamentos establecidos de manera racional” (Lambruschini, 2017, p.5).

En torno a las contradicciones del capital

Por otro lado, el capitalismo ha producido y encontrado en su desarrollo una serie de contradicciones que pueden llegar a atentar contra sus propios intereses, es decir, el ímpetu de los capitalistas para poder extender sus márgenes de utilidad y ganancia a costa de la explotación de los trabajadores y el intento de asegurar su

posición hegemónica dominante. En cuanto a la dominación, si bien el mantenimiento del propio sistema ha tomado matices menos visibles que en la antigüedad- donde la dominación era ejercida de forma directa por un monarca- no quiere decir que las relaciones de dominación no existan. La realidad es que el eje de dominación ha incurrido en formas menos visibles vinculadas al aparato estatal, sectores empresariales y la presión de grandes carteras de grupos internacionales y entes reguladores financieros como el FMI o el Banco Mundial.

En este sentido, los aportes de Claus Offe (1990) nos abren camino a entender a las contradicciones como históricas; existentes dentro de las relaciones de dominio generadas por las relaciones capital-trabajo. Dentro del modo específico de producción capitalista existen inclinaciones y tendencias a destruir pre requisitos y condiciones de las cuales depende la supervivencia de este sistema económico dominante. Offe (1990) en su texto plantea que el estado capitalista es eficiente y eficaz porque logra universalizar la forma mercantil pero, según el autor, no se libra de contradicciones. Por un lado, en el desarrollo capitalista se hace más difícil mantener la forma mercantilizada de trabajo; “al apoyar la producción mercantil capitalista no puede evitar apoyar las fuerzas de acumulación que desembocan en lo contrario del pleno empleo” (Offe, 1990, p. 128). Es así como el mismo sistema, desde el aparato estatal, intenta mantener legitimidad y apoyo de las masas, aunque tenga que reproducir formas mercantiles que muchas veces van en contra del interés del capital. El Estado de Bienestar es un gran ejemplo sobre esto.

En esta misma línea y, desde una mirada marxista, Nancy Fraser (2020) argumenta que muchas de las condiciones fundamentales para el mantenimiento del sistema económico no son meramente económicas. La autora destaca tres contradicciones del capital: la social, la ecológica y la política. Dichas contrariedades están fundadas en la relación entre el sistema capitalista (economía) y sus posibilidades mismas de existencia. Fraser (2020) sostiene que la actividad que da lugar a los sujetos mismos del capitalismo “(...) se efectúa fuera del mercado, en las familias, los barrios y en toda una panoplia de instituciones públicas, incluidos colegios y escuelas infantiles (...)” y continúa “(...) buena parte de ella, aunque no toda, no adopta la forma de trabajo remunerado” (Fraser, 2020, p. 21). La autora hace alusión a que la reproducción del ámbito social es un eje fundamental, e incluso previo, a la potencia misma del sistema capitalista. Por otro lado, la autora sostiene que el capitalismo hace uso de la naturaleza de manera violenta al tomar de ella los recursos necesarios para la producción y verter en ella los residuos generados por la misma cadena productiva. Y por último, la autora argumenta que el mismo capitalismo depende del Estado y de los poderes públicos para asegurar su reproducción; esto no sería posible sin un Estado presente que atienda y garantice un marco jurídico potable para las relaciones capitalistas, garantice la propiedad privada y el acceso a los recursos naturales.

A pesar de estas contradicciones, tal como Fisher (2009) nos plantea en su texto, existe “la idea muy difundida de que el capitalismo no solo es el único sistema económico viable, sino que es imposible incluso imaginarle una alternativa” (Fisher, 2009, p.13). Por este motivo, nos interesa analizar al capitalismo como sistema que logra impartir un tipo de racionalidad a la sociedad para obtener legitimación, logrando así, superar sus propias contradicciones.

El poder atravesando el cuerpo y la subjetividad

Una vez aquí, nos serviremos de los aportes de Michel Foucault para proseguir con el análisis sobre la dominación capitalista y la racionalidad que imparte sobre la sociedad. Tal como establecimos, Weber (2014) centra sus estudios en la burocracia moderna y en la dominación racional legal que se imparte desde el Estado a la sociedad. Es por esto que consideramos pertinente centrarnos en cómo dicha racionalidad, funcional para el capitalismo, imparte un modo de vida totalmente procedimentado a la sociedad, llegando a perpetuarse en diferentes aspectos de la vida social, económica y política, e incluso en la subjetividad de las personas.

Foucault en sus obras discute con las concepciones contractualistas y rompe con la concepción liberal clásica del poder donde el Estado o una clase detenta el poder y se articula jerárquicamente de arriba hacia abajo. El autor (2008) sostiene que el poder no puede ser ubicado ni en una institución, ni en el Estado y tampoco como propiedad de una clase dominante y es, en ese sentido, que no se posee ni puede ejercerse. Se trata de una relación de fuerzas y de esta manera, es posible ubicarlo en todas partes. De esta forma, Foucault (2008) establece que el poder es múltiple, se ejerce en todas las direcciones, es móvil e inestable y atraviesa a todos.

Lo interesante de la obra de Foucault (2008) es que nos permite comprender que el poder produce sujetos, formas de relación y en última instancia sus efectos se atribuyen a una serie de dispositivos que le permiten funcionar en diferentes aspectos de la vida social. Es así como podemos afirmar la existencia de un uso social de los cuerpos para asegurar el mantenimiento del orden capitalista; se introduce lo viviente en el campo de valor y es ahí donde el poder opera con mecanismos permanentes para construir subjetividades que sigan siendo funcionales para el capital. En términos de Foucault (2008) el poder marca un modo de gestión de los cuerpos y una administración calculada de la vida; toma la tarea de la vida y los cuerpos vivientes son disciplinados. Esto se puede evidenciar en la experiencia de la última dictadura cívico militar en Argentina, tal como expondremos a continuación.

Neoliberalismo y producción de subjetividades: Un análisis sobre la situación Argentina

En la actualidad, tal como Laval y Dardot (2013) en su texto exponen, podemos identificar una gran presencia del neoliberalismo

impregnando cada aspecto de la vida social, política y económica. En este sentido, Brenner, Peck y Theodor (2011) definen al proceso de neoliberalización como “una tendencia históricamente específica, pautada, híbrida y desarrollada desigualmente de reestructuración regulatoria sujeta a la disciplina de mercado” (Brenner et al, 2011, p. 24). Junto a estos autores podemos entender al neoliberalismo como una profundización y continuación del capitalismo y establecer, a través del texto de Laval y Dardot (2013), que el neoliberalismo no busca la desaparición del Estado. Por el contrario, hace uso del Estado y la acción pública para que se ajusten a las lógicas del mercado, siendo funcionales para el mantenimiento del sistema. De esta manera, el Estado empieza a aparecer como un estratega más que un productor de servicios. “El estado no abandona su papel en materia de gestión de la población sino que su intervención ya no obedece a los mismos imperativos ni a los mismos mecanismos” (Laval y Dardot, 2013, p. 287). Frente a esto, consideramos de suma importancia analizar la situación Argentina frente a la última dictadura cívico-militar y la instauración de gobiernos neoliberales elegidos democráticamente. Nos interesa demostrar con este análisis que el neoliberalismo no se instaura de un momento a otro sino que está fuertemente relacionado con un proceso, que va influyendo en diferentes aspectos de la vida social y política, e incluso en los cuerpos individuales.

Para continuar con lo expuesto, Maurizio Lazzarato (2020) en su texto establece que el papel del Estado para el neoliberalismo, a diferencia de los postulados del liberalismo clásico, no debe ser mínimo. No se piensa en un funcionamiento natural del mercado sino que, por el contrario, el Estado debe intervenir y respaldar los intereses del mercado a través de marcos legales regulatorios y estímulos fiscales. La historia argentina nos demuestra esto; durante el gobierno de Carlos Menem se llevaron a cabo un conjunto de políticas económicas que giraron en torno al libre mercado y la privatización de un sin fin de empresas nacionales en nuestro país. Las medidas neoliberales se implementaron durante este gobierno, a expensas de los asalariados, de los trabajadores y de una gran parte de la población. Esto demuestra que “el triunfo sobre las clases subalternas es parte de la naturaleza y definición del capital” (Lazzarato, 2020, p.25).

Lo interesante que plantea Lazzarato (2020) es que el neoliberalismo moldea la subjetividad de las personas a través de un intervencionismo constante; se genera una tabula rasa subjetiva que disciplina a los gobernados dando lugar, de esta manera, a un individualismo despolitizante. El autor sostiene que la guerra civil aparece como un intervencionismo previo que genera las condiciones para destruir todo aquello que atente contra el capital. De forma tal que la tabula rasa subjetiva es creada a partir de una guerra sangrienta y violenta, en la que aquellos que aparecen como el enemigo del capital son derrotados, y pasan de ser adversarios a vencidos. O lo que es lo mismo, se deja asentado un escenario a partir del cual todo símbolo, persona o idea que pueda llegar a ir en contra del capital, queda derrotado.

Siguiendo con el análisis sobre Argentina, en 1976 el llamado Proceso de Reorganización Nacional, dirigido y orquestado por las cúpulas de las fuerzas armadas argentinas junto a sectores civiles, eclesiásticos y empresariales, interrumpió el mandato constitucional de María Estela Martínez de Perón. Con el objetivo de poner en orden al país, la última dictadura militar puso en marcha un “(...) plan sistemático de exclusión económica y disciplinamiento socio-político que, bajo el pretexto del peligro subversivo, sienta las bases para la instauración de un nuevo modelo de acumulación, sintetizado en el libre mercado y la apertura económica extrema”. (Ouviña, 2002, p. 30). A través de una violenta represión a todo lo que desde el gobierno de facto se consideraba subversivo, se torturó a miles de personas. Este cruento episodio de la historia Argentina nos permite visualizar, en una experiencia empírica particular, los aportes de Foucault sobre el poder dirigido a los cuerpos y a lo viviente- y los aportes de Lazzarato sobre la violenta construcción de subjetividades.

Así mismo, utilizando las categorías de Lazzarato (2020), en un contexto de masivas organizaciones políticas, culturales y sociales se buscó disciplinar a los adversarios, es decir, a todos aquellos que atentaran contra los intereses del capital. Desde el gobierno de facto se llevaron a cabo crímenes de lesa humanidad tales como: asesinatos, torturas, desapariciones forzadas, entre otros, contra toda persona que fuera considerada como una amenaza. Podemos identificar en este suceso histórico la existencia de una guerra civil que, a través de dichos crímenes, transformó a los adversarios en gobernados y derrotados. Tal como Lazzarato (2020) establece, no hubiera sido posible imponer los intereses del mercado de forma pacífica sobre el total de subjetividades que en Argentina luchaban por la revolución. De esta forma, a través de un intervencionismo violento y sangriento, se forjaron las condiciones para disciplinar a los gobernados y para facilitar la implantación de medidas neoliberales en nuestro país.

Es por esto que Lazzarato (2020) afirma que la estrategia neoliberal es económica y, a la vez, subjetiva. En esta línea, Portantiero (1989) en su texto nos invita a reflexionar sobre cómo hoy en día en los Estados Latinoamericanos, y en el pensamiento democrático, es posible identificar una falta de pensamiento crítico frente al funcionamiento del neoliberalismo y las nuevas derechas latinoamericanas. De esta forma, se observa la “falta de fórmulas innovadoras, originales, imaginativas, capaces de renovar esquemas ya perimidos y de enfrentar la ofensiva de la Nueva Derecha” (Portantiero, 1989, p.1).

Lo mencionado hasta aquí, nos permite afirmar que el neoliberalismo encuentra su manifestación y diseminación de poder en el Estado, encargado del disciplinamiento de los cuerpos para la reproducción del orden capitalista. En la instauración del neoliberalismo en Argentina podemos identificar lo mencionado anteriormente: el neoliberalismo no cree en el funcionamiento natural del mercado, sino que debe ser respaldado constantemente. Una de las formas que se llevó a cabo en Argentina fue aplastar cualquier idea de revolución que amenazara la propiedad privada como prerequisite de cualquier gubernamentalidad (Lazzarato, 2020).

Es así como una vez disciplinados los gobernados e instaurada una tabula rasa subjetiva, se pudieron asentar nuevos dispositivos que someten a los individuos a los intereses del capital, demostrando así que- siguiendo los aportes de Lazzarato- la guerra nunca se detuvo sino que continúa por otros medios. Es decir, nos interesa demostrar que primero existió en la Argentina una violenta dictadura que acabó con aquellas personas que cuestionaban al sistema capitalista. Esta guerra civil generó las condiciones para instaurar posteriormente gobiernos neoliberales que someten a los individuos al funcionamiento y a la dominación del capital, demostrando que la guerra física y mayormente visible continúa por otros medios.

Por otro lado, el mencionado proceso de instauración del neoliberalismo en Argentina demuestra que la definición dada anteriormente sobre neoliberalización de Brenner, Peck y Theodor (2011) se ajusta a la experiencia de nuestro país. El neoliberalismo no se instauró en Argentina y en América Latina de un día para el otro, sino que constituye un proceso que se articula de manera desigual y que influye en distintos ámbitos de la vida social, política y económica.

En este sentido, los aportes de Alejandra Ciuffollini (2017) conducen a la reflexión sobre las nuevas formas e imbricaciones del neoliberalismo. La autora sostiene que el binomio capitalismo y neoliberalismo aparecen hoy cómo el único horizonte visible. En otras palabras, la autora hace referencia a que el neoliberalismo se encuentra totalmente inserto en la vida misma, es decir, en la subjetividad de las personas. Sin quitar la importancia de las prácticas institucionales o las políticas que ejercen los gobiernos en favor del sistema, el foco de la autora recae en el moldeamiento de las subjetividades.

(...) el neoliberalismo se ha ido desplegando hacia un nuevo repertorio de conceptos y formas de percepción con relación al mercado, al Estado, a la propiedad de uno mismo y de nuestro cuerpo, de los cuerpos otros, de las relaciones sociales, de maneras de vivir y producir, de nuevas formas de subjetividad. (Ciuffollini, 2017, p. 87)

Conclusión

Los diferentes aportes utilizados en el presente artículo, nos llevan a realizar un análisis sobre el capitalismo y su forma de perpetuarse como sistema dominante. Apesar de sus contradicciones, el capitalismo se ha renovado en un neoliberalismo que genera una profundización en la mercantilización de los diferentes ámbitos de la vida. Siguiendo el texto de Brenner, Peck y Theodor (2011), se han calibrado las relaciones entre el Estado y el mercado, imponiendo una vida social más mercantilizada y asociada a los principios de la competencia. Los aportes de Weber (2014) sobre la burocracia sientan una base para nuestro análisis; a partir de estos podemos comprender cómo, desde dentro de la organización estatal, se genera una dominación asociada a una racionalidad funcional al capitalismo. El gobierno de Menem, la dictadura de 1976 y las

políticas neoliberales llevadas a cabo en nuestro país, demuestran claramente el uso que se hace del aparato estatal para responder a los intereses del mercado. Sin embargo, la dominación no se da únicamente desde el aparato estatal.

Tal como Foucault (2008) establece existe un cambio en la analítica del poder; el poder se va dirigiendo cada vez más a asegurar la vida y existe un pasaje del viejo esquema de representación del poder, donde el Estado se ubicaba en la punta de la pirámide, hacia una diseminación por toda la sociedad. Siguiendo el análisis, Lazzarato (2020) con sus aportes nos invita a reflexionar sobre una dimensión que en los demás autores no está presente: los orígenes fascistas del neoliberalismo. El autor menciona la construcción de una tabula rasa subjetiva, enfocando sus estudios principalmente en la victoria político-militar del neoliberalismo. Es decir que no cree en un proceso pacífico de construcción de subjetividades, sino que la revolución y aquello que atente contra el capital tiene “(...) que ser aplastada como requisito previo de cualquier gubernamentalidad, incluso si tenía que aliarse con fascistas, torturadores o militares” (Lazzarato, 2020, p. 23). Tal como analizamos, esto fue lo ocurrido a partir de 1976 en Argentina con los crímenes de lesa humanidad llevados a cabo para acabar con aquellas ideas que hacían frente al capital. Una parte del discurso de Jorge Rafael Videla el 31 de Marzo de 1976 evidencia lo expuesto hasta aquí:

Sólo el Estado, para el que no aceptamos el papel de mero espectador del proceso, habrá de monopolizar el uso de la fuerza y consecuentemente sólo sus instituciones cumplirán las funciones vinculadas a la seguridad interna. Utilizaremos esa fuerza cuantas veces haga falta para asegurar la plena vigencia de la paz social. Con ese objetivo combatiremos, sin tregua, a la delincuencia subversiva en cualquiera de sus manifestaciones, hasta su total aniquilamiento.¹

Es importante comprender que, en el neoliberalismo, si bien la dominación sigue manteniendo su matiz económico, también ha encontrado su correlato en el aparato estatal. En esta línea argumentativa, el capitalismo ha demostrado que puede dominar mediante la plataforma de los Estados sobre el espacio social, llegando a moldear, de esta manera, la subjetividad de las personas. La experiencia neoliberal nos permite observar que el proceso de instauración y reproducción del capital en la sociedad conlleva una historia violenta por detrás.

1 Fragmento del discurso de Jorge Rafael Videla al asumir la presidencia, el 30 de marzo de 1976. Diario La Nación, 31 de marzo de 1976. <https://www.elhistoriador.com.ar/24-de-marzo-de-1976-las-voces-del-pasado/>

Referencias bibliográficas

- Argentina Ministerio de Educación Subsecretaría de Equidad y Calidad Educativa Programa Educación y Memoria. (2012). *La última dictadura : mejor hablar de ciertas cosas*. <https://bnm.educacion.gob.ar/catalogo/Record/186068#similar>
- Bobbio, N. (1985). *Estado y Poder en Max Weber*, en Estudios de Historia de la Filosofía. De Hobbes a Gramsci, Ed. Debate.
- Brenner, J.; Peck, J. y Theodore, N. (2011). “¿Y después de la neoliberalización? Estrategias metodológicas para la investigación de las transformaciones regulatorias contemporáneas”. Urban, (1), [pp. 21-40]. Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio - Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid - Universidad Politécnica de Madrid. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3762422>
- Ciuffolini, M. A. (2015). El hilo rojo: subjetivación o clase. *Crítica Y Resistencias. Revista De Conflictos Sociales Latinoamericanos*, (1), 51-64. <https://www.criticayresistencias.com.ar/revista/article/view/39>
- Ciuffolini, M. A. (2017) *La Dinámica del Neoliberalismo y sus desplazamientos. Para una crítica inmanente en orden a su superación*. En Studia Politicae. Número 40. Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Católica de Córdoba. Pp. 85-101. <http://revistas.bibdigital.uccor.edu.ar/index.php/SP/article/view/665/669>
- Fisher, M. (2009). *Realismo capitalista. ¿No hay alternativa?* (C. Iglesias, Trad.). Titivillus. <http://comunizar.com.ar/wp-content/uploads/Fisher-Mark-Realismo-Capitalista.pdf>
- Fraser, N. (2020). Cap. 1: *Tras la morada oculta de Marx. Por una concepción ampliada del capitalismo*. En Los talleres ocultos del capital. Un mapa para la izquierda (pp. 15-32). Madrid: Traficante de sueños. https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/PC_21_Talleres%20ocultos_web_baja_0.pdf
- Foucault, M. (2008). *Derecho de muerte y poder sobre la vida*. En Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber. Siglo veintiuno editores.
- García Linera, A. (2022). Estado, democracia y socialismo. En *Para los que vendrán: crítica y revolución en el siglo XXI* (pp. 431-457). Ed.UNGS. https://ediciones.ungs.edu.ar/wp-content/uploads/2022/04/9789876305921_completo.pdf
- Lambruschini, P. (2017). Racionalidad e irracionalidad en la concepción weberiana del Estado moderno. 3° Jornadas De Sociología, FCPyS-UNCuyo. https://www.academia.edu/49018413/Racionalidad_e_irracionalidad_en_la_concepci%C3%B3n_weberiana_del_Estado_moderno
- Lazzarato, M. (2020). “Cuando el capital se va a la guerra” (pp. 19-58), en *El capital odia a todo el mundo. Fascismo o revolución*. Eterna Cadencia
- Laval, C. y Dardot, P. (2013). *La Nueva Razón del Mundo*, ensayo sobre la sociedad neoliberal. Editorial Gedisa, Barcelona.

- Ouviña, H. (2002). “El Estado: su abordaje desde una perspectiva teórica e histórica”. En *Introducción al conocimiento de la Sociedad y el Estado*, Lifszyc, Sara (comp.). Gran Aldea Editores. <https://tallerdeinvestigacionyensayo.files.wordpress.com/2008/04/el-estado-como-concepto-polc3adtico.pdf>
- Schneider, A. (2013). Del alfonsinismo al kirchnerismo. El movimiento obrero bajo la democracia (1983-2012). *Observatorio Latinoamericano*, 222-233. https://www.conicet.gov.ar/new_scp/detalle
- Weber, M. (2012b). “*La ciencia como vocación*” en *El político y el científico*, Alianza.
- Weber, M. (2014). “*Economía y Sociedad*”. Editorial Fondo de Cultura Económica. (Cap IX. 3 La dominación mediante organización. Los fundamentos de su legitimidad págs. 704 a 752).